

Dudas y dilemas. La educación superior latinoamericana

Orlando Albornoz

Orlando Albornoz: Sociólogo y profesor universitario venezolano. Miembro del Consejo Directivo de la Asociación Internacional de Universidades (1985-1990). Secretario Ejecutivo del Comité de Sociología de la Educación de la Asociación Internacional de Sociología. Entre sus libros destacan: "La universidad que queremos"; "La educación bajo el signo de crisis"; "Sociedad y respuesta educativa".

Tomando como caso a la universidad venezolana el autor discute, en esencia, la posibilidad del saber superior en una sociedad en donde es precaria la existencia de una intelligentsia que como grupo demande el cultivo del saber superior. En este sentido se examina una serie de dudas como opuestas a dilemas, de la universidad venezolana, entre ellas la posibilidad de que las universidades autónomas, financiada por el Estado, puedan mantener su apertura social dentro del contorno de la gratuidad de matrícula, así como se pone en duda que las universidades privadas pueda llegar como instituciones al nivel de excelencia, pues ellas se adscriben al patrón docente tradicional. Se examina el trípode: gremialismo, partidización y privatización, en la universidad venezolana.

La educación superior en América Latina y el Caribe aún desafía una explicación profunda, acerca de su papel institucional en la región. Ello podría lograrse, entre otros procedimientos, mediante un esfuerzo de comparación analítica, entre la universidad de la región, para singularizar la institución esencial de la educación superior, con aquéllas de las otras regiones del Tercer Mundo, así como con las propias universidades del mundo industrializado. En todo caso, la cuestión fundamental es si vamos a tratar de generar en estas regiones del Tercer Mundo una universidad que responda a las demandas y exigencias propias de las mismas, o si bien vamos a tratar de tomar como paradigma el modelo de la universidad en las poderosas naciones del desarrollo.

Venezuela: el proyecto educativo democrático

En cualquier caso ocurre un fenómeno de suyo interesante, estudiar el papel de instituciones del saber, que operan en sociedades en donde el saber, en cuanto a fin, permanece como una entidad abstracta y relativamente aislada de las actividades propias de una sociedad. Porque si aun existe una verdad casi incontrovertible en América Latina y el Caribe, es que la universidad de la región, no obstante su aparente funcionalidad institucional, permanece sin la capacidad para influir en aquellos dos planos básicos que asume como función en los países desarrollados: 1) ser un instrumento de incremento de la eficacia social, en términos de la participación de sus productos en el aparato productivo - mediante el saber mismo y por vía del entrenamiento avanzado de los recursos humanos. 2) expandir el crecimiento de una cultura general básica que demande de las instituciones universitarias una participación activa de éstas en el patrimonio cultural de esa sociedad. Es decir, la universidad no sólo como una hacedora del hombre, sino también como de su propio entorno cultural.

El dilema de la universidad de la región, entonces, es cómo ser tal, sin desprenderse de la demanda inmediata que hace la sociedad. El dramático dilema, en otras palabras, es el eterno dilucidar si la primacía de la acción intelectual es la búsqueda del saber para hallar las explicaciones teóricas y prácticas acerca del cotidiano que hacer, o bien si esa acción debe dirigirse, de modo primario, a la transformación de la sociedad, en un sentido positivo, hacia el bienestar. Del modo que sea existen muchas dudas y dilemas de la universidad latinoamericana, que parece oportuno plantear, al menos para el caso venezolano, una sociedad que en el lapso de tres décadas ha pasado por las etapas básicas de un gran ciclo histórico de corto alcance, en materia universitaria: **etapa de represión**, bajo el proyecto educativo autoritario; **etapa de expansión** acelerada, bajo el proyecto educativo democrático y, finalmente, una severa **etapa de contracción**, aun bajo el proyecto educativo democrático, pero ya dentro de circunstancias ideológicas que permiten suponer que ese mismo proyecto político se vulnera, al decaer la base fiscal que parecía sustentarlo, más que por una situación derivada del desarrollo de una conciencia política avanzada.

En cuanto a la definición teórica del modelo político venezolano no cabe duda afirmar su naturaleza democrática como proyecto, a partir de 1958 y hasta el presente. Es evidente que la fórmula democrática venezolana adolece de muchas fallas, pero ciertamente ha mantenido vigente un régimen de libertades públicas que se ha expresado, dentro del marco institucional, en las propias unidades del sistema escolar, en todos sus niveles. Proyecto democrático que no omite, por supuesto, la práctica de una ideología de la dominación social, de clases y grupos sociales, así como la vinculación hacia el exterior de los agentes locales del desarrollo, específicamente hacia la unidad metropolitana que significa EEUU para Venezuela, como para buena parte del resto de la región. Pero, es menester destacarlo, durante la extensión histórica del proyecto político democrático venezolano, la educación como operación y servicio social se ha acogido a los

principios básicos de la democracia, y las libertades públicas y sus consecuencias. Lo cual no quiere decir, por otra parte, que el sistema educativo haya sido un instrumento eficaz para la democratización social, que es un problema distinto, ya que, en ese sentido la sociedad venezolana, a pesar del proyecto político democrático, permanece dentro de los esquemas típicos del subdesarrollo latinoamericano¹.

Dudas y dilemas

Las dudas y dilemas de la universidad latinoamericana reflejan, dialécticamente hablando, las tendencias conflictivas que se hallan en la base social. La propia dinámica social atribuye que esas dudas y dilemas reflejan, del mismo modo, tendencias y patrones que suelen ser de largo alcance histórico y, de hecho, la actual universidad latinoamericana halla a menudo su explicación en un largo proceso histórico, de cuya presencia pugna por evadirse, a veces sin éxito². Peter M. Blau, cuando se refiere a los dilemas de la universidad norteamericana, señala que la diferenciación institucional en aquel país crea el dilema de cómo el propio crecimiento de las unidades, necesario para incrementar su potencial académico, origina las condiciones necesarias para que surja un procedimiento burocrático que en sí mismo se convierte en un serio obstáculo para el desarrollo del saber³. En otro sentido, para que la universidad sea del nivel de excelencia, tiene que ser relativamente pequeña en matrícula y sumamente selectiva, en todo renglón institucional. Pero la presión social hace que esto sea posible sólo en unidades controladas por el sector privado - hablando de una sociedad capitalista, por supuesto - mientras que las unidades públicas terminan víctimas de esa presión, que definida como masificación tiende a reducir los niveles académicos.

Ese es uno de los dilemas básicos de la universidad venezolana, ya referido como el período de la contracción fiscal que propició la era indiscriminada del subsidio - expansión. Por ello, la planificación que entonces no operó como procedimiento, en la era de la abundancia, tiene que hacerle en la era de la contracción y de la crisis económica y fiscal, de modo tal que la imperativa necesidad es la de rehacer el mapa escolar universitario, llevando a la altura de un momento futuro determinado un nivel de desarrollo que según un criterio equilibrado hubiese tenido la expansión universitaria, desde 1958. Pero ello es una vana ilusión y más que como consecuencia de una planificación centralizada, en el futuro ese mapa escolar será modificado por las condiciones del mercado, hecho que afectará sobremanera al sector público, el mas vulnerable, en las condiciones de la contracción pública y relativa expansión y consolidación del sector privado.

1 Bronfermajer, Gabriela y Casanova, Ramón: **La diferencia escolar, escolarización y capitalismo en Venezuela**, Cendes (UCV), Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Editorial Kapeluz Venezolana, Caracas, 1986, especialmente el capítulo II "Desarrollo capitalista y educación en Venezuela: escuela, capas medias y Estado", pp. 47-70.

2 Weinberg, Gregorio: **Modelos educativos en la historia de América Latina**, UNESCO, CEPAL-PNUD, Kapeluz, Buenos Aires, 1984.

3 Blau, Peter M.: **The organization of academic work**, John Wiley & Sons, New York, 1973, especialmente pp. 152-157.

Entonces, más que un dilema o una duda, la resolución del conflicto que objetivamente se presenta es cómo en los próximos años se consolidará este sector privado de la universidad venezolana. Si bien dicho sector ofrece una dualidad de universidad de élite y universidad de masa, las dificultades económicas de buena parte de la población hacen que aquella que busca acceso en la escuela universitaria privada masiva se vea sujeta a los mismos obstáculos y peculiaridades de la universidad pública, mientras que las universidades que atienden la demanda de la élite tienden a elevar su prestigio y aun su calidad, entre otras razones porque el personal calificado que halla insatisfacción en la universidad pública, busca en el sector privado de la escolaridad la seguridad académica que en momentos de crisis no ofrece la universidad pública. Añadiendo el hecho de que la universidad, en Venezuela, es la universidad urbana del modelo transeúnte, no residencial. De este modo, el estudiante de la universidad pública es completamente distinto de aquél de la universidad privada de élite. Este último dedica su tiempo casi exclusivamente al estudio, con suficiente capacidad como para adquirir los instrumentos de aprendizaje, incluyendo el libro o el procesador de palabras personal. El estudiante de la universidad pública, por su parte, debe de ordinario compartir estudio con trabajo, situación que le coloca en desventaja, además del hecho de que los costos de los instrumentos de aprendizaje le impiden adquirir los mismos en el volumen necesario indispensable⁴.

Naturalmente, esta situación venezolana se repite en las sociedades desiguales, ya que las tendencias escolares son práctica mente las mismas, como semejantes son los efectos del sistema escolar en la sociedad. Inkeles y Lowry han planteado esta cuestión de la convergencia en los sistemas educativos, a nivel mundial, puesto que los sistemas escolares de los países desarrollados operan prácticamente bajo los mismos principios, del mismo modo que el efecto de los sistemas escolares y educativos son paralelos, en las sociedades desiguales, que generan esa sociedad dual, de quienes reciben educación y escolaridad según sus posibilidades de acceso a ese conjunto de variables que podemos denominar calidad de vida⁵. Pero esto no basta para explicar las dudas y dilemas de la universidad venezolana. Una de las dudas que tengo acerca de la universidad autónoma, por ejemplo, es si la misma alcanzará la capacidad organizativa como para emplear sus recursos con un índice relativamente alto de eficiencia institucional. La universidad venezolana pública autónoma opera bajo criterios de bajo nivel de organización. Aplicando a la misma el esquema propuesto por Tyler y tomando, para este caso, la variable del actor docente en Venezuela se observa una situación que al mismo tiempo que parece

4 Un hecho interesante es observar cómo el rendimiento entre el estudiante de la universidad transeúnte es menor al del estudiante residencial. Para el caso venezolano la tesis de maestría que se hizo bajo mi dirección, por Huncal de Mago, Irma: "Influencia del modelo universitario residencial y del no residencial, en la distribución del tiempo libre, la estructura socio-familiar, el rendimiento académico y el desarrollo integral; de los estudiantes de la educación superior venezolana", Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1984. Para el caso norteamericano, una fuente de interés es por Cookson Jr., Peter W. Hodges Persell, Caroline: **Preparing for power, America's elite boarding school**, Basic Book, New York, 1986.

5 Inkeles, Alex y Sirowy, Larry: "Convergent and divergent trends, in national educational systems", en *Social Forces*, diciembre de 1983.

irreversible, crea obstáculos serios a la posible dinámica de reforma y progresivo mejoramiento institucional⁶. Los docentes venezolanos de estas instituciones laboran bajo un esquema de estabilidad laboral absoluta, sin controles de calidad efectivos, dentro de un entorno legal que busca estimular la investigación científica, tecnológica y humanística, mediante el expediente de limitar las horas de docencia. En la práctica esto último ha ocurrido, pero no lo primero, caso en el cual el docente de universidad autónoma hace casi exclusivamente esta tarea de aula, con horas reducidas de labor. Todo ello, protegido por el excesivo gremialismo de la universidad autónoma venezolana, cuestiones que si bien fueron diseñadas para proteger las condiciones de vida de los docentes, han terminado por ser una traba para elevar la calidad académica, dentro de líneas competitivas.

Esto ha originado que las remuneraciones y otros beneficios de los docentes venezolanos de estas universidades se acojan a principios de homologación, los cuales eliminan la posibilidad de la heterologación, procedimiento éste último que favorecería la competencia entre individuos e instituciones. Este criterio de homologación se aspira llevar incluso a los diseños curriculares, de modo tal que la diversidad institucional y la autonomía académica se ven, de hecho, eliminadas⁷.

Cabe dudar que, en el futuro inmediato, se modifique la calidad del discurso académico venezolano, en materia escolar-educativa. La discusión temática sobre la educación se rodea de un retoricismo inacabable, como puede apreciarse en los argumentos que se colocan en la arena pública sobre temas como los referidos a la forma de remunerar el trabajo intelectual y académico, la gratuidad o no de la escolaridad post-secundaria, y así otros de actualidad. Dichos temas son tratados con una característica ausencia de evidencia, como principio. Una cierta vacuidad los sustenta, un poco en la línea de lo que comenta Morin en su libro acerca de los charlatanes de la nueva pedagogía.⁸ Es más, quizás pudiera discutirse cómo nuestro sistema social venezolano parece evadir la búsqueda de la evidencia y girar más bien alrededor de los argumentos meramente opináticos, en una seudoretórica que se caracteriza por el alto grado de generalización, vaguedad conceptual, improvisación y audacia argumental, falta de información aun en temas de conocimiento común y otros elementos de un análisis teórico débil y circunstancial. No se trata de suponer que sólo el pensamiento sajón busca la evidencia como principio, como arguye Twining en su obra sobre las teorías de la evidencia, pues aun en esta cultura se discute sobre la propia evidencia retórica, en el pensamiento económico, como lo demuestra McCloskey en su libro acerca del tema⁹, pero es interesante señalar este predominio del pensamiento opinático en el

6 Tyler, William B.: "The organization structure of the school", en *Annual Review of Sociology*, 1985.

7 Sobre el tema mi artículo: "La heterologación y la generación de excelencia", en *El Diario de Caracas*, 20 de noviembre de 1985, Caracas. Mi argumento consiste, simplemente, en regular los sueldos y salarios de los docentes e investigadores según criterios de competencia, ante la creencia de que no puede pagarse tabla rasa a todos los individuos. Pero tengo mis propias dudas de que esto sea posible en una sociedad "gremializada".

8 Morin, Lucien: *Los charlatanes de la nueva pedagogía*, Herder, Barcelona, España, 1975.

9 Twining, William: *Theories of evidence*, Stanford University Press, 1986; McCloskey, Donald N.: *The rethoric of economics*, Wisconsin University Press, 1985.

discurso escolar-educativo venezolano.

Buena parte de los dilemas esenciales apuntan hacia la propia posibilidad de elaborar instituciones capaces de trascender la cotidianidad (tendencias profesionalizantes que de manera inmediata atienden la demanda del mercado y de la propia sociedad, por parte de aquéllos que buscan legitimar su ubicación social) o apegarse a ésta conformando criterios y niveles académicos que vulneran todo principio de calidad. Por ello, es quizás probable dudar que en la sociedad venezolana logremos organizar lo que Parsons y Platt denominan el complejo cognitivo, en donde incluyen conocimiento, racionalidad, aprendizaje, competencia e inteligencia¹⁰, elementos vinculados al conjunto del saber en una sociedad avanzada. Un ejemplo grotesco, si se quiere, es aquél referido a instituciones supuestamente universitarias que anuncian cursos de "costura y confección", para personas mayores de cincuenta años de edad sin ningún otro requisito que ese indicado cronológico. Pero es que el avanzado proceso de comercialización del capitalismo que opera en Venezuela termina por absorber todo el aparato institucional, un proceso de comercialización que es la representación nada simbólica de la base de privatización del Estado, que se genera en el propio proceso sociopolítico venezolano, a partir de la vinculación de esta sociedad con lo capitales internacionales. Por ello, cabe la duda acerca de si podremos en Venezuela elaborar este complejo cognitivo, que tenga valor en sí mismo y sin comprometer a las instituciones en un esencialismo empresarial¹¹. En una pequeña población menor a veinte millones de habitantes, Venezuela posee un centenar de instituciones de escolaridad post-secundaria; sin embargo, es quizás aún cierto lo que Uslar Pietri escribía acerca de César Zumeta: "Esa condición de discontinuidad fragmentaria, de 'impotencia general', que fue la marca de las más de nuestras principales figuras intelectuales del pasado, revela mucho más que una falla de vocación de escritor o que un juego de fatalidades circundantes sobre un destino intelectual. Ciertamente no había audiencia, ni tradición intelectual, ni rigor en el concepto de lo que tenía que ser un escritor, pero también era el reflejo de una situación social sin estabilidad, sin jerarquías, sin funciones definidas, en que la inteligencia y la cultura no pasaban de ser un adorno o una aptitud

10 Parsons, Talcott y Platt, Gerald M.: **The American University**, Harvard University Press, 1973, especialmente el capítulo dos y sobre todo el apéndice de dicho capítulo "The articulation of the cognitive complex in society", pp. 90-102.

11 La Universidad de la Tercera Edad se propone dictar áreas tales como: "...cerámica, repostería, pintura, decoración, floristería, culinaria, corte y confección y música". Es un ejemplo de bastardización del saber. Cabe señalar que esta institución no está registrada en el Consejo Nacional de Universidades y opera al margen de la ley. Lo interesante es que no se toma ninguna acción sobre este ejemplo de comercialización de "mercado paralelo". Una información sobre esta "universidad" en el Suplemento Pandora, del diario *El Nacional*, Caracas, 24 de mayo de 1986.

Sobre esta cuestión de la escolaridad de los adultos maduros véase Moody, Harry R.: "Education in an aging society", *Daedalus*, Winter, 1986. No obstante que la población venezolana comienza a envejecer, lentamente, el planteamiento escolar tiene que orientarse hasta los sectores emergentes, demográficamente hablando, añadiendo que comparto la teoría de Erikson sobre el particular, en tanto la escolaridad debe operar en ciertas etapas de la vida, no así al final de la misma, en tanto compulsión social. Véase Erikson, Erik: **The life cycle completed**, a review, Norton, 1982.

apreciada para otras cosas"¹².

Es lo que Bioy Casares afirma como un intento de generalización para América Latina y el Caribe y que me permito traducir libremente: "Ya no se admite que estudiar y aprender son fines en sí mismos. Simplemente porque se hallan en un salón de clase los estudiantes creen que estudian. Las universidades, que alguna vez fueron fortalezas del saber, han degenerado en oficinas de patentes. Nada tiene menos valor que un título universitario"¹³. Es decir, todo un proceso que nace y muere en el titulismo y no en el avance del saber.

Lo anterior no pretende sugerir que la universidad no sea una institución funcional y operativa, en la sociedad venezolana. Todo lo contrario, es perfectamente funcional en relación con la demanda social. Es decir: (a) gradúa profesionales, caso en el cual ha sido la escuela superior instrumental en la creación y estabilización de una clase media, inexistente antes del período petrolero venezolanos alimentando la casi absoluta mayoría de la administración pública y privada no obstante que la producción de saber en sí es una actividad circunstancial; (b) el centenar de instituciones del nivel post-secundario venezolano emplea a una fuerza laboral importante, cuyos sueldos, salarios y beneficios constituyen la base esencial de las tendencias gremiales de la universidad y de la sociedad venezolana. Cabe señalar que más personas se hallan empleadas en la escuela post-secundaria venezolana que en la actividad del petróleo y del hierro, siendo que éstas últimas producen prácticamente todo el ingreso nacional. Debe añadirse que la actividad económica que genera la escuela post-secundaria venezolana tiene un efecto multiplicador importante en la economía venezolana, de allí que se esté formando un poderoso aparato económico, para todas las actividades escolares, especialmente a nivel post-secundario; (c) la escuela post-secundaria venezolana es el principal instrumento de legitimación social, dándose el caso de que en la práctica todo egresado de ese nivel escolar recibe la denominación de "doctor", aun cuando dicho nivel escolar es aún incipiente, como escasos son los venezolanos que poseen este título académico. Pero el prestigio individual y social se apoya en la existencia del título profesional y en que el cultivo del saber se haga en función de su valor credencialista y no como un objetivo en sí mismo¹⁴; (d) la funcionalidad institucional opera al mismo

12 Véase el prólogo de Arturo Usler Pietri al libro de Zumeta, César: **Hombres y problemas de América Latina (1906-1908)**, Edición de la Presidencia de la República, Caracas, 1973.

13 El texto de Bioy Casares dice de la siguiente manera: "It is no longer understood that it is possible to study alone. Just because they are in a classroom with a professor, students believe that they are studying. The universities, once fortresses of learning have become patent offices. Nothing is more worthless than a university degree", en "Plans for an escape to Carmelo", *The New York Review of Books*, April 10, 1986.

14 Cabe señalar como un casi absoluto sentido pragmatista define, hoy por hoy, a la universidad venezolana. Cualquier actividad intelectual, una conferencia, por ejemplo, que no esté asociada con diploma o credencial, suele carecer de importancia alguna, no obstante lo importante o conocido del conferencista. Es más, en la sociedad venezolana el valor del saber es próximo a cero, cuando no tiene aplicación "práctica". Como cuestión anecdótica es posible decir que escasos miembros de la intelligentsia venezolana pueden sobrevivir usando en el mercado el producto de su trabajo, bien en forma de conferencias, artículos de prensa, libros y otras formas habituales del trabajo intelectual, pues casi ninguna de esas actividades es remunerada, excepto de forma simbólica. Es

nivel de la casi entera despolitización de la escuela post-secundaria, en cuanto el desarrollo político del país ha desplazado el eje del liderazgo político a los propios partidos políticos nacionales, descentrando al movimiento estudiantil¹⁵.

Gremialismo, partidización y privatización

La funcionalidad operativa de la escuela post-secundaria venezolana se centra en tres cuestiones básicas, en tanto la escuela venezolana, de manera genérica, **reproduce** las tensiones de la sociedad y es un efecto de las mismas. La **gremialización** obedece a un patrón de fragmentación en el uso y empleo de los derechos laborales y cada grupo procura negociar los mejores beneficios. Los docentes se hallan agrupados en un gremio sumamente poderoso, al igual que los empleados administrativos, los obreros y, de hecho, en cada institución los gremios son tanto o más importantes en la administración de las unidades en sí que los propios académicos. Dicha intensa germanización se adecúa con una participación casi absoluta de los partidos políticos nacionales en la administración de las unidades académicas venezolanas. Estos tres partidos establecidos (Acción Democrática, socialdemócrata; Copei, socialcristiano y el Movimiento al Socialismo, izquierda socialista moderada), manejan las unidades académicas desde las sedes de los respectivos partidos políticos. En las universidades autónomas el proceso de negociación es sumamente complicado, con el fin de mantener el precario equilibrio entre las distintas fuerzas, pues en estas universidades esas tres fuerzas se hallan, ciertamente, equilibradas. En las unidades académicas que dependen del propio Ministerio de Educación cada partido político maneja la gerencia de dichas unidades con absoluto respeto a los comandos partidistas en materia educativa y en las universidades y otras instituciones de nivel post-secundario del sector privado también opera este criterio de negociación política e ideológica.

Pero, de todos los procesos que afectan la universidad y escuela post-secundaria venezolana ninguno más importante que el fenómeno de la **privatización**. La lenta pero progresiva incorporación del sector privado en el sistema escolar venezolano es de reciente data. Apenas en 1953, durante el gobierno militar dictatorial encabezado por Pérez Jiménez, fueron creadas universidades privadas (la Universidad Santa María, laica, a pesar de su nombre, y la Universidad Católica Andrés Bello), pero a partir de esa oportunidad el sector privado ha construido un eficiente aparato escolar, que abarca todos los niveles y modalidades del sistema escolar. Pero, más aún, de hecho este sector privado comienza a integrarse de manera tal que muy probablemente en una década o dos tendrá el control casi absoluto de las posiciones de liderazgo de la sociedad. Hablando en términos generales, el sector privado, en materia de la escuela post-secundaria, abarca aproximadamente un diez por ciento de la matrícula, pero muy probablemente los

decir, la intelligentsia aún labora en Venezuela en forma **amateur**.

15 Brunner, José Joaquín: "El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles", en **La juventud universitaria en América Latina**, compiladores: Juan Carlos Tedesco y Hans R. Blumenthal. Cresalco, Unesco, Ildis; Caracas, 1986.

egresados del sector privado de la institución tipo élite hallan una enorme ventaja para ubicarse en el mercado de trabajo, habida cuenta de la política y práctica del clientelismo como medio de acceso a ese mercado laboral. El noventa por ciento de la matrícula que accede a las unidades tiene una tasa de rendimiento mucho menor a aquella del sector privado, pero más grave que esa deficiencia en rendimiento, es el hecho de que los egresados de las unidades académicas del sector público tienen una capacidad menor de acceso al sector laboral. Este es un fenómeno que se incubaba desde la escuela básica y tal como en el caso de la sociedad norteamericana, como lo demuestran Cookson y Persell, la formación de las élites para el control del poder es un proceso integral.

Dudo mucho que esta tendencia a la privatización sufra cambio alguno, dentro de las previsiones típicas del sistema social venezolano. Más bien tienden a aumentar, sobre todo por la capacidad de presión que tienen sobre el Estado los sectores privados y la mitología que se construye, según la cual la universidad privada es mejor que la universidad pública, por el argumento de que las primeras nunca suspenden sus actividades, como ocurre periódicamente en las segundas. La universidad privada representa en Venezuela una extensión de sectores empresariales y comerciales, cuya capacidad para influir en las decisiones del Estado es bastante importante¹⁶. Pero dudo, igualmente, que la universidad privada venezolana avance más allá de sus propósitos profesionalizantes, ya que, de hecho, prácticamente toda la investigación científica y las actividades de extensión son efectuadas por la universidad autónoma, pues las universidades privadas atienden la demanda de un modelo docente de escuela post-secundaria¹⁷.

El diseño de la intelligentsia

Una de las grandes dudas personales que tengo acerca de la universidad y la escuela post-secundaria venezolana es si eventualmente podremos construir, diseñar, una intelligentsia capaz de mantener un clima intelectual más allá de las restricciones de las aulas. La universidad venezolana, a pesar de los esfuerzos en contrario, continúa siendo un conjunto de centros docentes, con tendencias hacia la

16 A título ilustrativo y para señalar el papel de la burguesía importadora en Venezuela, baste mencionar que en el mes de mayo de 1986 el Consejo de Ministros autorizó la concesión de \$ 45 millones, para la importación de bebidas alcohólicas, mientras que las universidades han visto - algunas de ellas -, según las protestas de la comunidad científica nacional, clausuradas sus posibilidades de adquirir dólares a valor preferencial (Bs. 7.50 por dólar), ya que deben adquirir sus materiales de trabajo al valor libre de la moneda norteamericana, Bs. 20 por dólar.

17 El modelo docente explica la proliferación de las universidades en el país. Es un movimiento paralelo al que ocurrió en Venezuela a la caída de la dictadura de Gómez, en 1935, cuando la exigencia de las ciudades de provincia era la de un instituto de educación secundaria. Hoy cada ciudad de relativo interés tiene alguna forma institucional de escuela post-secundaria, no obstante muchas de estas unidades operen en niveles sumamente bajos en términos de calidad. El autor ha dictado cursos en niveles de posgrado, en universidades de la provincia venezolana, en donde no existía biblioteca, **de ningún tipo**. En sus clases de nivel de pregrado a menudo tiene que llevar la tiza y el borrador, a título personal, pues de otro modo éstos no son provistos. Para no mencionar la pobreza, en general, de algunas instalaciones, de planta física y de equipos académicos.

masificación de la profesionalización y con escasas lagunas cualitativas de excelencia, tanto a nivel personal como de unidades específicas. Cada institución, por su parte, se mira a sí misma dentro de contornos provincianos y ello produce un aislamiento institucional evidente, motivo por el cual docentes e investigadores circulan casi exclusivamente dentro de su propio espacio físico, careciéndose de la posibilidad de una movilidad horizontal interinstitucional que pudiese favorecer el intercambio de experiencias y puntos de vista disímiles. La intelligentsia venezolana se distribuye en un tripode donde hallamos la vida partidista y la lucha por el poder como eje central de la actividad nacional, además de las actividades del deporte y de la farándula. Cada declaración de los políticos y líderes del gobierno, la más trivial actividad de algún deportista y los rumores propios de la farándula, son los ingredientes de la preocupación nacional¹⁸. Una explicación pudiera tener que ver con el hecho de que la actividad económica de Venezuela tiene poco que ver con la actividad intelectual de sus universidades, habida cuenta de que el petróleo y la minería, que producen la casi totalidad de los ingresos por divisas, se nutren de una tecnología y de un mercado internacional, y que, en todo caso, utilizan a la universidad venezolana como productora de mano de obra profesional, pero no de saber científico y tecnológico que pudiera ser empleado como ingrediente de la tasa de productividad de las industrias citadas.

Cierto que en la academia venezolana se dan los fenómenos comentados por Lewis¹⁹ y por Mayhew²⁰, pero he insistido a menudo que esa vida académica opera más bien dentro del concepto de empleo académico, más que de trabajo académico, como he expresado en otra oportunidad²¹. Por ello, quizás pudiera exagerarse, al decirse que el elemento de cohesión de la vida académica venezolana lo constituye la nómina de pago quincenal, más el conjunto de beneficios gremiales de que disfrutamos los académicos venezolanos, sumamente abundantes y absolutamente irracionales, en tanto siguen la línea del conjunto, en cuanto a esfuerzo, más que al individuo y su capacidad de competencia. De allí que tampoco sería exagerado el plantear como, de hecho, los gremios gobiernan a la universidad venezolana, particularmente la universidad autónoma, caso en el cual la intensa lucha por el poder y la gerencia universitaria se refiere a la obtención de posiciones desde donde es posible mantener la estabilidad en relación al equilibrio de poder. Esto, a su vez, no significa poder cambiar o modificar las ya sólidas formas de organización académica, en donde se protege una normalidad casi total, en función de la propia absoluta estabilidad del personal docente y de investigación de las universidades, adonde puede entrarse, pero difícilmente salir, excepto al final de la carrera académica, en el momento de la jubilación.

18 Una encuesta sobre el papel de la juventud en la sociedad venezolana, que apenas estoy analizando, financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, me señala un dato de interés: los estudiantes venezolanos se hallan afiliados a nivel de admiración a sus padres, en primer lugar, y en segundo lugar con las "misses", los estudiantes del sexo femenino, así como con deportista los del sexo masculino.

19 Lewis, Lionel S.: *Scaling the ivory tower, merit and its limits in academic careers*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1975.

20 Mayhew, Lewis B.: *Arrogance on campus*, Jossey-Bass, Inc., San Francisco, 1970.

21 Un análisis de esta situación en mi libro *Poder y liderazgo en la escuela primaria venezolana*, Societas, Caracas, 1977.

La duda acerca del diseño de una intelligentsia aumenta en los momentos en que habida cuenta de la crisis fiscal del país, Venezuela posee menos recursos disponibles para la adquisición de libros, caso en el cual se aproxima, este pequeño país latinoamericano, a una era de oscurantismo como hecho anecdótico, cabe señalar que en fecha reciente el Consejo de Ministros autorizó usar 45 millones de dólares a valor preferencial, para la importación de licores, mientras que, al mismo tiempo, la vida cultural tiende a empobrecerse, debido a las dificultades para importar películas, libros, discos y otros instrumentos de la cultura refinada. Pero, para tornar al tema, nuestra argumentación es cómo la universidad venezolana que ha sido una excelente productora de profesionales, ha sido una débil creadora de la necesaria infraestructura cultural refinada que una sociedad exige como basamento de la posibilidad de construir y diseñar una intelligentsia.

En el mismo orden de ideas, dudo que la universidad venezolana logre aislarse de los mecanismos propios de la sociedad venezolana, en materia de la lucha por el poder político dentro de las instituciones académicas. De hecho, la gerencia universitaria es designada en el seno de los partidos políticos nacionales, con incidencia importante del conocido fenómeno latinoamericano del clientelismo político²². Se trata de mecanismos institucionalizados en el propio proceso político venezolano, a partir de 1958, en términos del actual régimen democrático del país, como forma política de gobierno. Existe, ciertamente, una relativa conciencia pública acerca de la necesidad de modificar estos mecanismos, para hacer más eficiente la administración pública, incluida la del sistema educativo, hasta el punto de que el gobierno del presidente Lusinchi ha iniciado una serie de iniciativas en este sentido. Pero la posibilidad de la reforma educativa parece escapar a las actuales posibilidades del Estado venezolano²³.

Los dilemas inmediatos

Desde 1982 Venezuela vive lo que ha sido la típica crisis económica latinoamericana y del Caribe. Es decir, una depreciación súbita de la calidad de vida, observada a través de los indicadores usuales. En el caso de la universidad venezolana para ello plantea una serie de dilemas inmediatos, los cuales enuncio de la siguiente manera:

a) habida cuenta de la disminución de los salarios reales de los docentes e investigadores venezolanos, a partir de ese año 1982, en una proporción del 75 por ciento, aproximadamente, en términos internacionales, la fuga de cerebros se producirá rápidamente, bien a la industria y comercio local -con relativamente escasa capacidad de absorción- o bien al mercado internacional. Cabe reseñar cómo, en este último caso, una serie de estudiantes venezolanos fueron entrenados

22 Hanes de Acevedo, Rexene Ann: *El clientelismo político en América Latina*, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1984.

23 Véase mi trabajo "La educación superior en Venezuela y la reforma del Estado" en *Análisis* N° 1, Revista del Consejo Nacional de Universidades y de la Oficina de Planificación del Sector Universitario, enero-junio de 1986.

en EEUU, sobre todo, gracias a un plan de becas masivo que instaló el gobierno nacional a partir de 1975. Estos profesionales tienen los contactos para, eventualmente, regresar a EEUU a trabajar, caso en el cual la fuga de cerebros tiene en Venezuela un potencial extraordinario, particularmente para aquéllos que han visto reducir sus salarios en la forma indicada, amén de que, al mismo tiempo, ven sus posibilidades limitadas para mantenerse activos en el flujo internacional del saber, en términos de asistencia a eventos académicos internacionales, adquisición de materiales y de equipos, y otros elementos de la vida académica internacional.²⁴ El dilema, en este caso, afecta al personal de las universidades, pues ahora se halla en una situación distinta a la de apenas hace pocos años y debe enfrentar el dilema de permanecer en la universidad en forma empobrecida, personal e institucional, o planear la fuga hacia otras perspectivas no académicas.

b) otro dilema importante se refiere al del financiamiento público de la universidad. En los últimos tres años las universidades han cesado de recibir aumentos presupuestarios, lo cual significa, en efecto, una drástica reducción de recursos, habida cuenta de que los costos de operación aumentan, invariablemente. Esto conduce a una presión insostenible, para que las universidades públicas generen recursos fiscales propios, en este caso la imposición de matrícula estudiantil y otras tasas, que produzcan recursos de modo inmediato. Pero ello representará un costo político importante, además de que existe la impresión de que si los estudiantes tienen que cancelar una matrícula elevada van a preferir estudiar en las universidades privadas, caso en el cual el proceso de privatización aumentará considerablemente. Los diferentes gremios y sindicatos que se han formado en las universidades públicas, por su parte, mantendrán una presión difícil, sobre el gobierno nacional, para que éste continúe manteniendo la cancelación de obligaciones contractuales. Cualquier dificultad en este sentido acarreará costos políticos inmediatos.

c) el dilema calidad y selección se plantea inminente, después de un amplio período de masificación de la universidad venezolana. En Venezuela se creyó en el espejismo de que era irrelevante el proceso de masificación y su relación con la calidad. El rápido proceso de expansión de la escuela superior venezolana, que se incrementó a partir de 1970, hizo pensar que era fácil multiplicar todos los indicadores del sistema, además de que a partir de 1975 el país formuló una política educativa de dudosa bondad, el plan de becas mediante el cual se enviaron al exterior miles de estudiantes, creyendo, a su vez, que era posible formar recursos humanos en forma acelerada, en el exterior. La realidad ha sido más dura que las ilusiones. El plan de becas masivo al exterior no produjo los milagrosos resultados que se esperaban y las universidades se masificaron, con evidente detrimento de la calidad, sobre todo porque el aumento de la matrícula originó el aumento del presupuesto, que permitió emplear mayor cantidad de personal (en todos los renglones), lo cual, a su vez, condujo a destinar menor cantidad de los

24 Dada la rápida obsolescencia del saber, los académicos venezolanos entran en un rápido proceso de desvinculación, añadiendo que de ordinario esta vinculación es a título personal, pues las instituciones académicas venezolanas no mantienen por sí mismas estos contactos.

recursos a las actividades de investigación científica, humanística y tecnológica (vía única conocida para superar el carácter estrictamente docente de las universidades). La calidad institucional parece ser efecto del control que se tenga sobre las diversas variables, además del equilibrio necesario entre las distintas funciones de la universidad. Consecuentemente, ha emergido un sólido sector privado de la escuela superior, que si bien está condenado a un bajo nivel de calidad - en tanto es prácticamente una institución docente, sin invertir recursos en investigación y mucho menos en extensión y servicio social a la comunidad - ofrece, sin embargo, la ansiada "paz" y continuidad académica que los sectores conservadores de la sociedad se proponen como paradigma político. Porque no cabe duda del carácter profundamente político de la universidad privada venezolana e internacional, en verdad, ya que, específicamente, desarrollan en la práctica un proyecto político vinculado con la estructura de poder en la sociedad, en este caso la venezolana. Pero, en todo caso, la verdadera dicotomía existe en este caso entre la universidad pública y privada, ya que si bien la primera se ve obligada a crecer, casi de manera inexorable, a reducir sus posibilidades de selección y a disminuir su calidad académica, por las diversas razones citadas, la universidad privada puede controlar una serie de elementos y proporcionar la sensación social de eficacia y calidad institucional.

d) la contracción del sistema haría indispensable reformular el mapa escolar a nivel post-secundario en Venezuela, pero toda modificación supone obstaculizar intereses creados, sumamente tensos en su búsqueda de estabilidad. Es relativamente fácil expandir, especialmente gasto público, pero difícil contraer, **especialmente gasto público**. De modo que dudo que en el futuro inmediato se pueda atender esta necesidad de reformular el mapa escolar de este nivel escolar, el post-secundario.

e) es de poner en duda que el actual Estado venezolano posea la capacidad para hacer de la educación y de la escuela parte de su proyecto político. Dicho de otro modo, dentro del actual proyecto político del Estado venezolano, la educación-escuela desempeñan el papel previsto, en una sociedad desigual, en donde todo este aparato del "saber" premia y castiga con implacable certeza la percepción individual e institucional de un hipotético per cápita de escolaridad y de educación, produciéndose el síndrome al parecer irreversible, dentro de la sociedad capitalista, de élite versus masa; de sector privado versus sector público; de oportunidades abiertas a oportunidades semi-abiertas, a oportunidades cerradas, todo ello en un continuo donde se dibujan las en apariencia eternas diferencias "sociales" que los hombres inventamos para hacernos distinguir unos de otros.

Quedan por plantear otras dudas y dilemas, tal como dudar que la universidad venezolana pueda construir, eventualmente, un proyecto de investigación asociado a la práctica del aparato productivo, pero ello es improbable, en vista de los vínculos de este aparato productivo con la producción internacional de saber. Queda la duda de si es posible formular un criterio jurídico que ordene con

equidad la macrocefalia de la comercialización. Más aún, existe la duda de si la universidad venezolana se halla en condiciones de operar un planteamiento crítico, acerca de la sociedad y de su destino. De hecho, la opinión pública venezolana, en este sentido, se maneja a partir del discurso político partidista, sin que el mundo intelectual **per se** posea la necesaria capacidad de convocatoria, en el marco de la opinión pública venezolana.

Conclusión

Quizás, después de todo, la universidad venezolana sea parte de un rito de pasaje, que con toda formalidad elabora su paradigma público-social, que vincula al individuo con los grupos, legitimando experticias y ubicaciones, pero cuya presencia como generadora de saber y de intelligentsia parece casi circunstancial. El eje de la vida intelectual de los venezolanos se dramatiza en esas horas de televisión que cada día transmiten la telenovela, con su rostro de rutina, de cosa vista. Que reitera el mensaje del consumismo de la sociedad capitalista, que alienta la sumisión excepto hacia el consumo citado, con la misma ingenua perplejidad con la cual se observa la depredación en la construcción de la necesaria ética social. De una sociedad que, por diversas razones históricas, diseñó ser sociedad productora de capitales y compradora de los más diversos bienes del mercado capitalista internacional, pero sin haber logrado construir, al menos hasta ahora, un sector social que por sus propias características demandase la existencia de una intelligentsia y de una escuela superior, productora de saber, en el sentido más crítico y humanista del concepto.

Archer habla de tres etapas en el desarrollo de los sistemas educativos: despegue, expansión e inflación²⁵. Parafraseando, pudiéramos decir que la universidad venezolana ha sufrido en las últimas tres décadas una expansión sin despegue, o una inflación sin expansión; o, quizás, vaya a sufrir una contracción sin despegue. En todo caso, la universidad venezolana quizás entre en la paranoia de la modernización, aplicando la frase de Marx en el **Manifiesto Comunista**: "Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma..." Probablemente la universidad venezolana, "dialécticamente" hablando, se esfuma antes de haber sido permanente, mucho menos perenne.

Referencias

- Bronfermajer, Gabriela; Casanova, Ramón, LA DIFERENCIA ESCOLAR, ESCOLARIZACION Y CAPITALISMO EN VENEZUELA . - Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Editorial Kapeluz Venezolana. 1986; Influencia del modelo universitario residencial y del no residencial, en la distribución del tiempo libre, la estructura sodo-familiar, el rendimiento académico y el desarrollo integral; de los estudiantes de la educación superior venezolana.
- Weinberg, Gregorio, MODELOS EDUCATIVOS EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA - Buenos Aires, Argentina, UNESCO, CEPAL, PNUD, Kapeluz. 1984; Convergent and divergent trends in national educational systems.

25 Archer, Margaret (editor): **The sociology of educational expansion**, Sage, London, 1982.

- Blau, Peter M., THE ORGANIZATION OF ACADEMIC WORK. p152-157 - New York, John Wiley & Sons. 1973; The organization structure of the school.
- Huncal de Mago, Irma, TESIS DE GRADO. - Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela. 1984; La heterologación y la generación de excelencia.
- Cookson Jr., Peter W.; Hodges-Persell, Caroline, PREPARING FOR POWER AMERICA'S ELITE BOARDING SCHOOL. - New York, Basic Book. 1986; Prólogo.
- Inkeles, Alex; Sirowy, Larry, SOCIAL FORCES. - 1983; La educación superior en Venezuela y la reforma del Estado.
- Tyler, William B., ANNUAL REVIEW OF SOCIOLOGY. - 1985; The sociology of educational.
- Anónimo, EL DIARIO DE CARACAS-PRENSA. 20 de noviembre - Caracas, Venezuela. 1985.
- Morin, Lucien, LOS CHARLATANES DE LA NUEVA PEDAGOGIA. - Barcelona, España, Herder. 1975.
- Tiwinig, William, THEORIES OF EVIDENCE. - Stanford University Press. 1986.
- McCloskey, Donald N., THE RETORIC OF ECONOMICS. - Wisconsin University Press. 1985;
- Parsons, Talcott; Platt, Gerald M., THE AMERICAN UNIVERSITY. - Harvard University Press. 1973.
- Anónimo, DIARIO EL NACIONAL-PRENSA. Suplemento Pandora - Caracas, Venezuela. 1986.
- Erikson, Erik, THE LIFE CYCLE COMPLETED A REVIEW. - 1982.
- Uslar-Pietri, Arturo, HOMBRES Y PROBLEMAS DE AMERICA LATINA (1906-1908). - Caracas, Venezuela, Edición de la Presidencia de la República. 1973.
- Bioy Casares, THE NEW YORK REVIEW OF BOOKS. April 10 - 1986.
- Brunner, José Joaquín, LA JUVENTUD UNIVERSITARIA EN AMERICA LATINA. - Caracas, Venezuela, UNESCO, Ildis. 1986.
- Lewis, Lionel S., SCALING THE IVORY TOWE MERIT AND ITS LIMITS IN ACADEMIC CARRERS. - Baltimore, EEUU, The Jhon Hopkins University Press. 1975.
- Mayhew, Lewis B., ARROGANCE ON CAMPUS. - San Francisco, EEUU, Jossey-Bass, Inc. 1970.
- Anónimo, PODER Y LIDERAZGO AN LA ESCUELA PRIMARIA VENEZOLANA. - Caracas, Venezuela, Societas. 1977.
- Hanes de Acevedo, Rexene Ann, EL CLIENTELISMO POLITICO EN AMERICA LATINA. - Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes. 1984.
- Anónimo, REVISTA DEL CONSEJO NACIONAL DE UNIVERSIDADES Y DE LA OFICINA DE PLANIFICACION DEL SECTOR UNIVERSITARIO ANALISIS. 1 - 1986.
- Archer, Margaret, THE SOCIOLOGY OF EDUCATIONAL EXPANSION. - London. 1982.